

Querido Papa,

Es difícil decir algo que no sepamos todos. Aquí está toda esta gente que te conocí de muchas formas diferentes: como intelectual, como profesor, como amigo, como compañero y como familiar. Todos te queríamos y tú nos querías a todos. Que se podría decir que no este en el conocimiento de todos o de alguno de los que está aquí.

Aunque quizás lo más importante son aquellas cosas que se han quedado aunque tú te hallas ido.

Muchos de nosotros sabíamos lo era el afecto para ti. Todavía siento tu presencia por la casa, a veces después del café en la sobremesa yendo y viniendo, llegando hasta donde yo estaba y acariciándome la cabeza. Y así dejarnos ver lo mucho que no querías. Los mimos fueron siempre importantes para ti y también son importantes para nosotros que estamos todavía sentados en la mesa.

Pero también el afecto dominaba en las conversaciones que teníamos contigo. Nos llamabas la atención a lo que no decías tomándonos del antebrazo con afecto y determinación, empujándonos hacia ti, hacia tu conversación como si dijeras:

“Escuchame lo que te digo (¡pues!)”

“Prestame atención”

“Esto que te digo es importante”

Y era importante. Tus historias nos transmitían el conocimiento de los que somos. La historia de las generaciones que a través del afecto crearon a las personas que somos. Como grandes o pequeños bloques que nos constituyen. Uno en cada historia y en cada conversación.

Y en ese proceso uno se sentía seguro:

Seguros de que no nos íbamos a aburrir

Seguros sobre el cariño y el valor de los que vinieron antes que nosotros

Seguros de tu afecto

Tu historias eran pura expresión del antiguo afecto guardado dentro de nosotros. Todavía puedo cerrar mis ojos y sentirme seguro de tu presencia. Por algún lugar de la casa: suavemente, calmadamente y en silencio. Yendo de allá para acá alrededor de la mesa contándonos esas historias.

Recuerdo especialmente como te gustaba la música chilena y latinoamericana. Te gustaba canturrear esas melodías, casi siempre de otros tiempos. A veces canturreando por bromear pero siempre evocando una melodía que nos gustaba a todos. Jugando con tu voz como si imitando a una soprano, quizás una tía abuela que te quería o a tus

hermanas cantando en el campo para entretenerse.

Y despues, con el tiempo, esas melodias que cantabas nos traen a la memoria a la gente que vivia anos atras. Nos recuerdan a todos los que disfrutaban de la compania mutua alrededor de la musica. Tal vez tu mismo afinado la guitarra de memoria como lo sabias hacer; o reclamado porque no se podia conversar con tanto guitarreo. Y tambien nos traen a la memoria a tu propia mama que tambien canturreaba por las salas de su casa.

Querido Papa, hay muchas cosas que se van a quedar con nosotros ahora que tu te vas. De todas ellas yo me he podido quedar con el afecto y las melodias. Estos dos me acompanan a donde seas que yo vaya. Me llevan atras en el tiempo para saber de donde vengo. Me permitien abrazar algo mas de lo que yo soy y me llevan a un lugar muy profundo.

Querido Papa, un dia nos vamos a ir juntos de nuevo. Un dia la eternidad se va a llevar mi alma junto con la tuya y estos regalos van a volver a estar contigo.